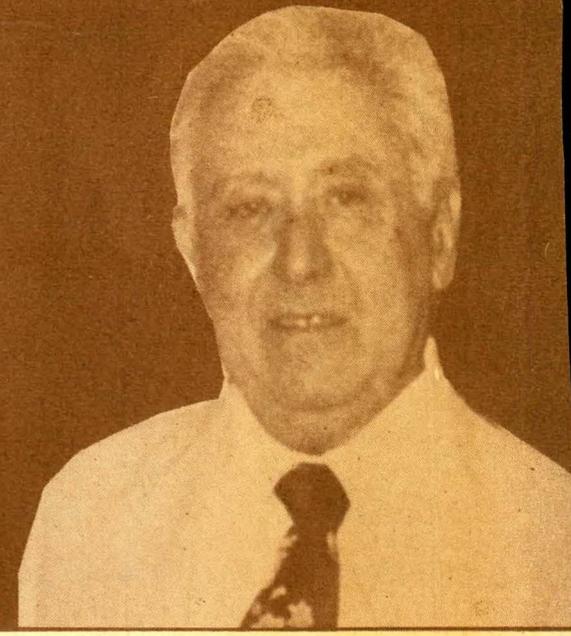


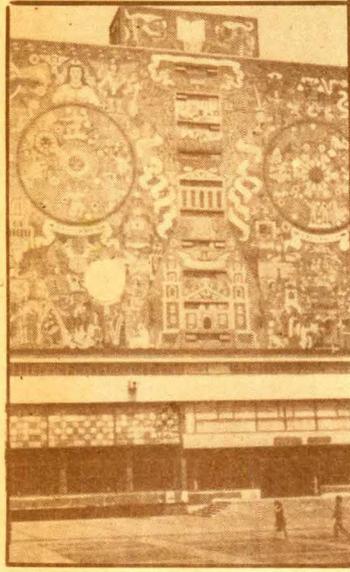
La televisión,

Buena Amiga

AYUDÓ CON SUS CANALES PARA LLEVAR LAS CLASES A LOS HOGARES DE LOS ALUMNOS



POR RAFAEL SOLANA



La UNAM ha sufrido una de las absurdas paralizaciones.

La mayor parte de la gente ha perdido la costumbre de consultar el diccionario, o no lo ha consultado nunca. Si se hiciera una estadística se encontraría que es enorme la mayoría que forman quienes jamás en su vida han abierto uno. Cometen los errores simplemente porque los han visto u oído cometer a otros; dicen "gelatina" en vez de jaleatina porque en las cajitas en que se venden los polvos para hacer las jaleatinas, aunque se conserva la jota de "jellie", jalea, en la marca, se las llama "gelatinas" del nombre de uno de sus ingredientes; hay periódicos que dicen "jira" donde debieran poner "gira", y se cree que quedan como las propias rosas; la palabra "evento" se usa a cada momento, hasta en "programa de eventos", porque pocos se toman la molestia

de ver que evento es precisamente lo inesperado, lo no programado; parsimonia, que en realidad quiere decir tacañería o prudencia en los gastos, se usa como solemnidad o lentitud de movimientos. Y tópico; hasta en su libro universitario sobre Cicerón, se usa como asunto, tema, y no es ese el significado de tal palabra; tópico, además de su acepción médica, que se refiere a aplicación local, quiere decir lugar común, vulgaridad, tontería generalizada. Y de seguro que el catedrático que llama a su libro "Tópicos sobre Cicerón en México" no quiso decir "estupideces sobre Cicerón". Ni el cronista "Don Neto" en su programa "tópicos taurinos" anuncia "necedades taurinas".

Un tópico, esta vez usada la palabra en su sentido correcto, es llamar a la televisión "la caja idiota". Por un sentido tal vez subconsciente de defensa contra lo que se vio venir como un rival vigoroso, de la televisión se habló mal, durante algún tiempo, en la prensa, y en el teatro, y en cine también. Muchas fueron las obras teatrales, hace algunos años, en que vimos patochadas, bufonadas acerca de la televisión, perodias burdas, en que se cargaba la mano sobre la abundancia o la incongruencia de comerciales, la cursilería o el melodramatismo de telenovelas, el bajo nivel mental de concursos o la supina ignorancia de comentaristas o locutores; las primeras de esas observaciones pudieron ser agudas, y tener base sólida; pero el atacar a la televisión pronto se volvió un tópico, es decir, una vulgaridad; y ella fue dando los pasos necesarios para ir saliendo de la infancia y convertirse en algo no sólo respetable y digno de vivir, sino francamente útil en la vida social, en un enriquecimiento del hombre. A pesar de los muchos ataques que sufrió, se fue haciendo fuerte, saludable. Hoy es en todo el mundo, pero sobre todo en México, donde lleva ventaja a muchísimos países (hacemos casi sólo dos excepciones, los Estados Unidos y el Japón, y el casi lo ponemos únicamente por prudencia, pues ignoramos cómo sean la de la India, la de Australia, la de China— un adulto, una industria muy poderosa, un

compañero diario en la vida de un gran número de ciudadanos.

Conocí la televisión en su primer día de vida, que que el primero de mayo de 1939, cuando, al inaugurar el presidente Roosevelt la Feria de Nueva York, pude verlo con un ojo en vivo y con el otro en la pantallita, que aprovechaba ese acto para dar oficialidad a su nacimiento; en México, vi la primera transmisión que se hizo, y en la que Paco Malgesto narró una novillada nocturna de la plaza "México", en 1946, para ser recibida en un único aparato en el Hotel del Prado. Poco después hice viajes especiales para ver cómo se hacía la televisión en la CBS de Nueva York, en la BBC de Londres y en la NHK de Tokio, e invité a un experto, el señor Bernardo Queenan, para venir de Londres a ver cómo se hacía la televisión mexicana, con miras a aconsejar su mejor aprovechamiento en sentido educativo.

He de decir que cada vez que el ministro de Educación, en el gabinete del licenciado López Mateos, pidió la televisión para algo relacionado con la enseñanza o la cultura, la respuesta que recibí sobrepasó su demanda. Ejemplos: se solicitó al señor Azcárraga Vidaurreta media hora de transmisión de la ceremonia del cincuentenario de la muerte de don Justo Sierra, en Bellas Artes; dio dos horas. Se le pidió algún local para impartir clases de escuela primaria mientras se terminaban ciertas escuelas nuevas; ofreció, de ocho de la mañana a dos de la tarde, todos sus cines; se le pidió que disminuyera sus series de violencia; las canceló todas, y las sustituyó con vidas de santos (entonces hubo que suplicarle que no exagerara; se fueron acabando San Martín de Porres y compañeros de calendario, y los tiros fueron poco a poco volviendo).

Viene al caso acordarse de todo esto porque cuando la Universidad Nacional Autónoma de México ha sufrido recientemente una de esas absurdas paralizaciones que la entorpecen y la desacreditan, la televisión, pero sobre la más potente de sus empresas, puso a la disposición de la casa de estudios todos sus canales, en horas apropiadas, para que fuesen utilizados como el medio de llevar a las casas de los alumnos las clases, ya que los estudiantes no podían penetrar en el recinto universitario. Esto, a más de las horas que ya diariamente se dedican a difundir programas de cierta intención educativa o cultural, que se llaman "La Universidad en su casa", y en cuyos créditos figuran el licenciado Miguel Alemán Velasco y el actor Germán Robles, decimos "cierta intención" porque no tienen en realidad ningún rigor científico, ningún método; las señoritas locutoras, con tal de que sean lindas, no importa que a veces no sepan ni pronunciar las palabras que figuran en sus libretos; nos ha tocado ver, por ejemplo, alguna que se llamaba "clase de zoología", y que sólo consistía en sedantes, adormecedoras películas del vuelo de algunos pájaros; o clases llamadas de geografía que únicamente son viajes narrados a la manera de Fitzpatrick; con mirar bosques y montañas, no se sabe si está uno viendo el anuncio de una cerveza o de un jabón, o está enriqueciendo sus conocimientos.

Nos dio gusto saber que la más rica empresa de la televisión se sumaba en forma generosa al anhelo nacional de ver nuevamente en activo a nuestra Universidad, que esta vez ha luchado bravamente, con denuedo, con fe, para no dejarse paralizar; también nos alegró ver en algunos parques de la ciudad a los alumnos que escuchaban las lecciones de sus maestros; no preguntábamos ante ese cuadro: si los. (Sigue en la página 10)